

ANDRÉ PAUL

LA BIBLIA ANTES DE LA BIBLIA

**La gran revelación
de los manuscritos del mar Muerto**

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO

ÍNDICE

PREÁMBULO	11
INTRODUCCIÓN	15
Los conservadores ilustrados del patrimonio literario de Israel	16
La manera antigua de nombrar la selección judaica de los libros santos	21
El descubrimiento progresivo de una pluralidad de ramas de textos	25
Bibliografía general selectiva sobre la Biblia y los rollos del mar Muerto	31
Mapa	33

PRIMERA PARTE

LA LEY DE MOISÉS Y LOS LIBROS DE LA LEY

1. LOS LIBROS DE LA LEY RECOGIDOS EN QUMRÁN Y EN OTROS LUGARES	39
Libro del Génesis	39
Libro del Éxodo	42
Libro del Levítico	47
Libro de los Números	49
Libro del Deuteronomio	52
La excelencia significada de los libros de la Ley	57

2. DERIVADOS O COMPETIDORES DE LOS LIBROS	
DE LA LEY	67
Textos de la Ley enriquecidos, seleccionados y ordenados	67
El libro del Génesis fuente privilegiada de inspiración .	72
<i>Interpretaciones novelescas de la vida de los</i>	
<i>Patriarcas</i>	76
De la Ley “perfecta” a la afirmación de una Ley “nueva”	81
<i>El Deuteronomio al cuadrado que es el Rollo del</i>	
Templo	83
<i>El Rollo del Templo como obra magistral de utopía .</i>	86
3. LA LEY “PERFECTA” RESERVA INFINITA DE	
“REVELACIÓN”	93
Los deberes sagrados de los “hombres de la Ley”	94
El privilegio reservado de las “cosas reveladas”	97
Primeras atestaciones de la interpretación por midrás .	102
<i>Tenor exacto del texto y aplicación justa del sentido .</i>	105
<i>Hacia el enunciado normativo de leyes sin la Ley . . .</i>	110

SEGUNDA PARTE

LOS LIBROS DE LOS PROFETAS CON DAVID

4. LOS LIBROS DE LOS PROFETAS RECOGIDOS EN	
QUMRÁN Y EN OTROS LUGARES	119
Libro de Isaías	119
Libro de Jeremías	132
Libro de Ezequiel	135
Libro de Daniel	140
Libro de los Doce profetas	144
Libro de los Salmos o de David	147
5. DERIVADOS O COMPETIDORES DE LOS LIBROS	
DE LOS PROFETAS	155
La incalculable proliferación de los escritos de Profetas	155
Los libros de Moisés	157
Los libros de Jeremías	161
Los libros de Ezequiel	163

Los libros de Daniel	166
Los libros de David	172
6. PROFETAS DE ANTAÑO Y PALABRA PROFÉTICA	
DE HOY	181
La elaboración y la exposición del verdadero sentido profético	181
1. <i>Exégesis actualizada del profeta Habacuc</i>	183
2. <i>Exégesis proféticas para el fin de los tiempos</i>	185
3. <i>Exégesis mesiánicas para los últimos días</i>	187
4. <i>Exégesis a la gloria del celestial Melquisedec</i>	191
5. <i>“Cadena” de exégesis seleccionadas sobre los “últimos días”</i>	195
De la “interpretación” del Maestro de Justicia a la de Pablo de Tarso	198
1. <i>Carta a los Romanos 9, 6-13</i>	198
2. <i>Carta a los Romanos 10, 4-17</i>	200

TERCERA PARTE
LOS OTROS LIBROS O ESCRITOS

7. LOS “OTROS LIBROS” BÍBLICOS EN QUMRÁN Y EN OTROS LUGARES	209
Libro de Josué	209
Libro de los Jueces	214
Libro(s) de Samuel	215
Libro(s) de los Reyes	226
Libro(s) de las Crónicas	227
Libro(s) de Esdras (¿y de Nehemías?)	227
Libro de los Proverbios	228
Libro de Job	228
Libro de Rut	230
Libro del Cantar de los cantares	231
Libro de Qohelet	232
Libro de las Lamentaciones	232
Libro de Ester (?)	233
Libro de Tobías	235
Libro de Ben Sirá	236
Carta de Jeremías	238

**CONCLUSIÓN:
ECOS Y SÍNTESIS, LECCIONES Y PERSPECTIVAS**

8. ECOS Y SÍNTESIS, LECCIONES Y PERSPECTIVAS . . .	245
Desde un abanico concertado de libros a la institución de un libro único	246
<i>La “Casa de la Ley” verdadero laboratorio del sistema rabínico</i>	248
<i>De los profetas abundantes a la firma profética única</i>	253
<i>La lista incierta de los “otros libros” o escritos fuera de selección</i>	257
La firma del epónimo literario en lugar del autor quimérico	258
La crítica bíblica sometida a la prueba de la práctica literaria antigua	261
<i>Para una Biblia del futuro</i>	265
 ANEXOS	 267
 ÍNDICES	 281
1. Léxico-índice pluridisciplinar	283
2. Citas de textos no bíblicos de las cuevas de Qumrán .	293
3. Citas de textos bíblicos de las cuevas de Qumrán . . .	295
4. Lista de referencias bíblicas	297
5. Lista alfabética de autores modernos.	301

PREÁMBULO

He concebido, compuesto y redactado este libro para aquellas y aquellos que aman, enseñan o estudian la Biblia. Para los teólogos también, de todas las confesiones, en la medida en que estuvieran dispuestos a revisar de verdad las bases históricas de su reflexión sobre el canon de los libros santos y sobre la inspiración de las Escrituras. Los descubrimientos de los accesos occidentales al mar Muerto han transformado nuestra comprensión de la sociedad judaica de los últimos siglos precristianos. Ahora bien, estos descubrimientos inducen una verdadera revolución en el campo de los estudios bíblicos. Los testigos materiales abundan. Su voz llega a nosotros de manera insistente y prioritaria, y nos invita a comprender desde nuevos supuestos el proceso de composición y de reproducción de los escritos sagrados, las razones de su selección y el hecho de su reagrupamiento, las fuentes o principios de su interpretación; resumiendo, esa voz nos impulsa a pensar y a expresar las cosas de otro modo. ¡Y qué decir de la noción de autor! La veremos disolverse para desaparecer en otra: la de epónimo literario que nosotros llamamos firma. Aquí tenemos algunos bosquejos de los interrogantes y aún más de las perspectivas que emanan de esta obra, informada y pedagógica. En ella se nos sugieren multitud de pistas para explorar como otros tantos temas posibles de tesinas o de tesis, incluso en el campo de la teología.

La bibliografía selectiva recogida en las notas, muy reciente en muchos casos, ha sido prevista para este fin. En la parte titulada

Anexos completamos esto con un lote de informaciones y de notaciones a las que remiten los asteriscos que aparecen en el texto. En un Léxico-índice pluridisciplinar proponemos la quintaesencia de los mensajes y lecciones del libro. Todo concurre a invitar al lector a que se haga contemporáneo de esta génesis recuperada de la escritura bíblica. Decimos escritura, acto específico de producción, y no, en primer lugar, libro o texto, dicho de otro modo, producto. Alcanzaremos esta vez ese objetivo a través de una masa clasificada de testigos concretos, y ya no a través de teorías o de hipótesis.

He trabajado durante muchos meses en la elaboración de la materia de esta obra. Mi comercio con los textos originales fue exigente, en sinergia con la lectura de estudios eruditos tan numerosos como estimulantes. He sentido como una obligación proponer mi propia traducción de muchos de los documentos citados, por una afán de legibilidad y didáctico. Me he ayudado, ciertamente, con excelentes versiones, como la de G. Vermes en inglés, la de Fl. García Martínez en español¹ y la de J. Maier en alemán. He trabajado como biblista experimentado y hasta como teólogo, habitado desde hace mucho por la reflexión teórica tanto sobre la *escritura* como sobre la *Escritura*. Como tal me he acercado a y tratado el dossier bíblico de Qumrán, pero también el de otros parajes del mar Muerto: Murabba'at, Naḥal Ḥever y Massada. Di incluso un rodeo por la Guenizá de El Cairo. ¿Qué era la Biblia atestiguada por los elementos o los restos de bibliotecas depositados en estos lugares, en su mayor parte antes de Jesucristo? Nuestro itinerario nos permitirá responder a esta cuestión, a menudo, por otra parte, con la aparición de nuevas cuestiones. Con mayor razón porque en aquella época, lo vamos a constatar, de la Biblia no existía ni la cosa ni la palabra. En pocas palabras, se nos permitirá acceder al conocimiento directo de una cultura desconocida hasta entonces. Una cultura no sólo literaria. Un sector de la sociedad y una cara de la humanidad proyectados en unos textos.

1. En la edición española hemos tenido en cuenta, naturalmente, esta traducción; introduciendo en ella, no obstante, las diferencias esenciales propias del autor (ndt).

Lo que me propongo en este libro es construir un puente entre los doctos especialistas de los escritos del mar Muerto y el mundo, enormemente protegido, de los exégetas o biblistas. De hecho, ambas orillas se ignoran. He realizado un balance sectorial y razonado de la obra de los primeros, donde me muevo con tanta mayor comodidad por el hecho de que en ese ámbito hice mis estudios en mi juventud de investigador. Mi relación con el mundo de los segundos, que fue el mío durante mucho tiempo, se revela hoy “apócrifo”. Sin embargo, diré y repetiré en este libro, que en esta época fecunda, cuyos frutos recogerán el judaísmo y el cristianismo, y en la que yo preconizo que nos sumerjamos, no había nada “apócrifo”, porque no había nada canónico. Todo era verdadero, nada era falso; todo era primario, no había nada secundario. Y no será éste el menor de los descubrimientos.

INTRODUCCIÓN

Disponemos hoy de una imponente masa de testigos materiales de la existencia, del reagrupamiento y del uso de libros considerados como “santos” en la sociedad judía que vio nacer el cristianismo. Lo debemos a los descubrimientos de los manuscritos del mar Muerto, a mediados del siglo pasado. Más de ochocientos rollos dejaron huellas, algunas substanciales¹, en las once cuevas llamadas de Qumrán². Doscientos de ellos, como mínimo, han sido identificados como “bíblicos”³. Realizaremos un inventario y un examen continuado de éstos. Y lo haremos no sin ampliar nuestro propósito a algunos otros textos encontrados en otros tres emplazamientos, situados al oeste del mar Muerto: las cuevas de Murabba‘at y Naħal Ḥever, así como la famosa fortaleza de Massada⁴.

-
1. Sólo un libro se ha conservado entero: *1QIsaías*^a o *Gran Rollo de Isaías*. El resto no está compuesto más que por fragmentos de tamaños muy diversos, algunos substanciales y otros que no conservan más que algunas letras.
 2. Para todo lo concerniente a los descubrimientos del mar Muerto, contenido, desciframiento y edición de los manuscritos, la institución y sus ocupantes, y los otros emplazamientos, nos remitiremos a J. C. VANDERKAM, *The Dead Sea Scrolls Today*, Grand Rapids 1994 y A. PAUL, *Les manuscrits de la mer Morte*, París 2000².
 3. Ponemos este término entre comillas, porque es en sí mismo anacrónico. No existía la Biblia en aquella época, y, hablando con rigor, nada podría ser bíblico. Aquí tomamos “bíblico” en el sentido de “presente en nuestras Biblias”.
 4. El número de manuscritos encontrados en estos tres lugares es, de lejos, mucho menor que el de los textos de Qumrán; la época en que fueron copiados es más tardía y se sitúa entre mediados del siglo I d. de Cristo y comienzos del siglo II. Tendremos en cuenta asimismo algunos documentos conservados en la Guenizá de El Cairo, copias medievales que atestiguan tradiciones antiguas: de Ben Sirá entre otros.

Los conservadores ilustrados del patrimonio literario de Israel

Vamos a proceder libro por libro, aunque también por grupos de libros, sabiendo que ninguno de los rollos, o prácticamente ninguno de ellos, llevaba título. Así, nos haremos una idea concreta del catálogo, absolutamente empírico para la época, de esta reserva excepcional de manuscritos antiguos. Por lo que se refiere a los textos de Qumrán, debemos recordar que los manuscritos “bíblicos” no constituyen más que una parte, la cuarta aproximadamente, del vasto conservatorio literario repartido de una manera desigual en las distintas cuevas exploradas. La copia de los diferentes textos, y algunos de ellos su redacción, se extiende desde el siglo III a. de Cristo al siglo I de la era cristiana. De momento, sigue subsistiendo un misterio. Carecemos de toda información directa sobre la historia y las modalidades de la colección y del reagrupamiento de los libros. Debemos contentarnos con hipótesis. Una cosa es segura: los ochocientos o novecientos rollos recuperados en los alrededores más o menos cercanos a Qumrán no son “la” biblioteca “sectaria” de los residentes locales, como se ha dicho durante mucho tiempo. Una buena parte de los manuscritos vienen de otra parte, nadie sabe de dónde ni cómo.

El conjunto representa un muestreo significativo, muy amplio para la época, de la producción literaria en *Iouda* a lo largo de los dos o tres últimos siglos anteriores a la era cristiana. Algo que, para los contemporáneos de Jesús, correspondería al patrimonio literario nacional, al menos tal como lo habrían constituido a la larga algunas comunidades locales con ricas inclinaciones bibliófilas. Insistimos en la duración. El texto de la mayoría de ellos está en hebreo, la lengua de la Ley, el veinte por ciento está en arameo, la lengua corriente. Las obras compuestas en griego en la *diáspora* de Egipto o de otros lugares, numerosas como es sabido, cuentan aquí con algunos ejemplares. La cueva n° 7, muy cercana al emplazamiento de Qumrán, no nos ha conservado más que fragmentos en griego⁵.

5. La mayor y, con mucho, la más rica de las excavaciones exploradas, la cueva n° 4 de Qumrán, contenía la versión griega de varios libros de las Escrituras (*4QLXXLevítico*^{a-b}, *4QLXXNúmeros* y *4QLXXDeuteronomio*). En la cueva n° 7, se ha creído identificar, entre otros, fragmentos del libro de Henoc en traducción griega.